

Del jardín a mi sándwich

Escrito por Ileana Contreras

Ilustrado por Álvaro Borrásé



Una tarde calurosa, Pluc se disponía a darle el último mordisco al emparedado que tenía en sus manos.

De pronto, se detuvo con la boca abierta y miró lo que le quedaba de la rodaja de tomate.

-¿Qué pasaría si pusiera en la tierra una tajada de tomate entera?, pensó Pluc.



Con gran firmeza, como quien emprende una aventura, buscó un rincón en el jardín, le pidió a su mamá algunas herramientas de jardinería y que le cortara una rodaja de tomate. La llevó con cuidado al lugar dispuesto y la cubrió con tierra y poca agua.

Un tanto impaciente, Pluc visitaba a diario el lugar de su experimento, se sentaba ahí a leer un libro viéndolo de reojo, como si a fuerza de mirarlo fuera a lograr que algo sucediera, pero nada ocurría, pasaba un día y otro... y nada.

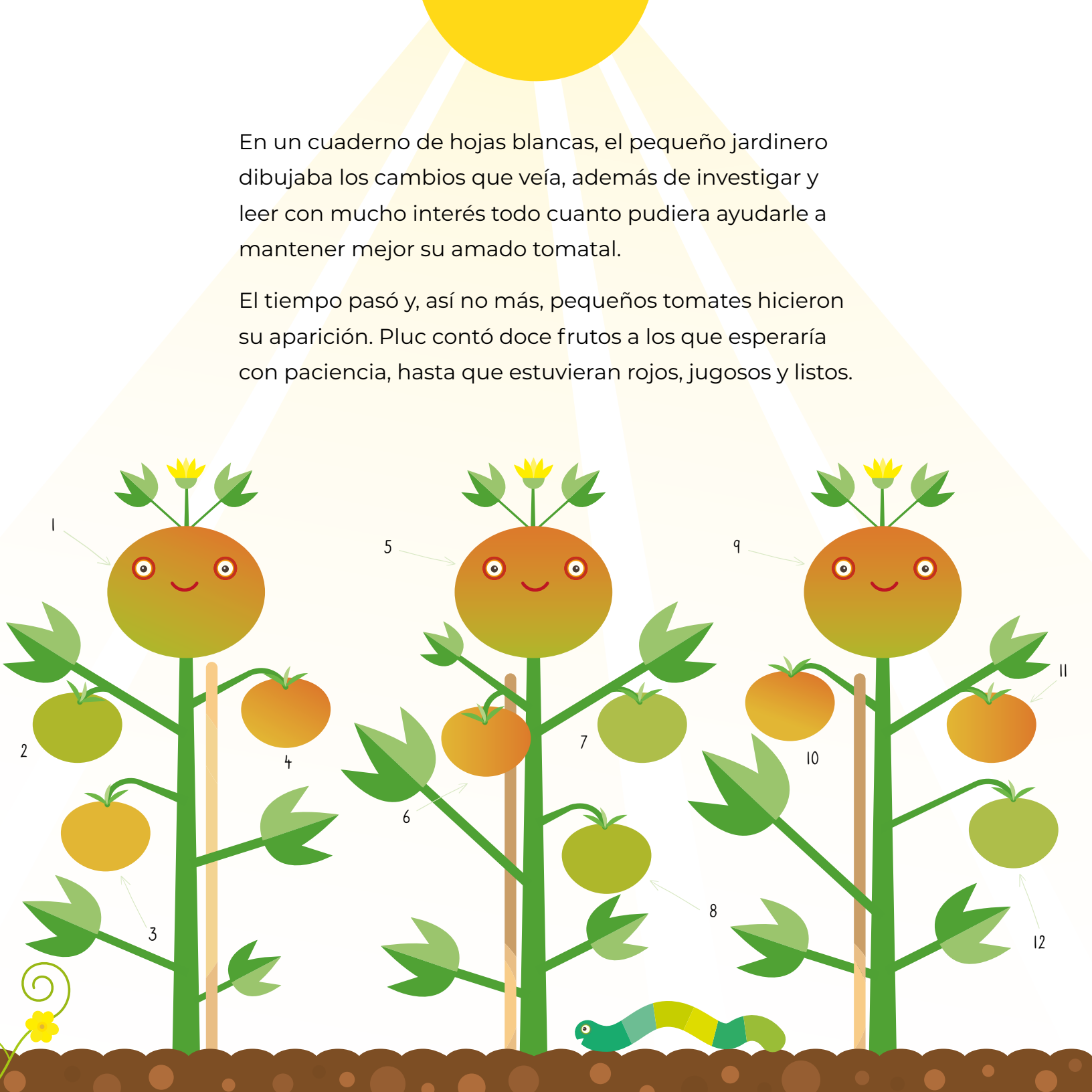
Pero Pluc esperaba.

A los días, ¡el milagro ocurrió! Las tímidas plantas empezaron a salir, y no una ni dos, sino varias. Pluc no podía sostenerse de la emoción, saber esperar había dado resultado. Se dedicó a cuidarlas, a ver que no les faltara agua y a apartar las hierbas que crecían alrededor.

Hojitas y tallos se desarrollaban sin esfuerzo y, como si fuera poco, con los días también brotaron pequeñas flores amarillas y de tonos verdes.

En un cuaderno de hojas blancas, el pequeño jardinero dibujaba los cambios que veía, además de investigar y leer con mucho interés todo cuanto pudiera ayudarlo a mantener mejor su amado tomatal.

El tiempo pasó y, así no más, pequeños tomates hicieron su aparición. Pluc contó doce frutos a los que esperaba con paciencia, hasta que estuvieran rojos, jugosos y listos.





- ¿Qué hacer ahora con tantos tomates? Y, ¿qué pasaría si siembro más vegetales, tal vez un zapallo o un chile dulce y un pepino? Y, ¿si siembro una naranja? Todo eso pensaba Pluc con la alegría que solo traen las buenas ideas.

Ahora, cada día, después de que se preparaba la comida en su casa, misteriosamente desaparecían las semillas de algunos alimentos. Pluc tenía mucho que hacer, el nuevo mundo de sembrar ocupaba mucho de su tiempo. Cada semilla plantada le creaba una gran expectativa, pues, al crecer, todas eran distintas: unas, plantas rastreras, otras, pequeños arbustos y algunas eran simples hierbas, pero cuando soplabla la brisa llenaban el aire de olores a perfume de hada, o a sopita caliente.

Varias matas dieron frutos, otras no, y a algunas se las comían los bichos antes de que Pluc pudiera hacer algo al respecto. Todas, eso sí, iban creciendo agradecidas, saliendo de la tierra y extendiendo tallos y hojas casi con solo agua, un poco de sol y el gran amor que Pluc les daba a diario.

Finalmente, al cabo de 56 días, según los apuntes de Pluc, los tomates estuvieron listos para ser cortados.

Los puso en una canasta, eran doce, así como los había contado desde el principio. Tomó 4 y se los regaló a su mamá, 3 a su vecina, 2 a la madre de Lala, 2 a su maestro y 1 lo dejó en la tierra para compartir con sus compañeros de batalla, los insectos.

Mmm... Pluc notó que pudo repartir sus tomates a varias personas, entonces pensó: ¿qué pasaría si invito a todas mis amistades del barrio a sembrar vegetales y hacemos una huerta de donde muchos podamos comer?

Al siguiente día, al volver de clases, su merienda lo estaba esperando, un sándwich de tomate y queso.

Lo acercó a su boca, el olor lo hizo cerrar los ojos y le dio el primer mordisco. ¡Nunca, ninguno otro, le había sabido mejor!

Yo soy Dino.



Pluc te Cuenta un Cuento

El Programa Niñez Ciudadana de Fundación Paniamor, junto al Ministerio de Educación Pública de Costa Rica y con el apoyo de Procter & Gamble y Alianza Empresarial para el Desarrollo, presentan la caja de herramientas “Pluc te Cuenta un Cuento”, compuesta por recursos de literatura infantil y apoyos pedagógicos.

Estos cuentos tienen como protagonista a Pluc, un personaje peludito y juguetón, a través del cual se visibiliza una imagen de niñez competente, que se desenvuelve en ambientes respetuosos de sus derechos.

Esperamos que estos cuentos, junto con los apoyos pedagógicos de esta caja de herramientas, les inspiren a fortalecer el vínculo afectivo con las niñas y los niños, priorizando su voz y acompañándoles a desarrollar habilidades para la vida.